



## **La situación ambiental en el último cuarto de siglo.**

Textos de Miguel Ángel Blanco Martín y Hermelindo Castro Nogueira.

### **PREÁMBULO**

#### **Orígenes del Grupo**

El Grupo Ecologista Mediterráneo nació en lo que puede considerarse un segundo momento de la historia del movimiento ecologista, pero ha de tenerse en cuenta que esa segunda etapa correspondió en realidad a la del verdadero ecologismo, puesto que ya se ha liberado de la fuerte connotación política impresa en los grupos antinucleares (que deben considerarse los fundadores de este ecologismo en España).

Efectivamente, a la fase "heroica" de la lucha antinuclear, declaradamente antifranquista y democrática, que tuvo sus años más álgidos entre 1973 y 1976 con motivo de los exagerados planes nucleares de las empresas eléctricas, sucedió la fase de la reflexión más pausada y general, más universalista, más ética y generosa.

El caso de nuestro Grupo se ciñe a este esquema temporal y teórico, ya que presentaba una continuidad actualizada y ampliada al movimiento antinuclear, uno de cuyos focos más activos había surgido en Águilas con motivo de la intención de Hidroeléctrica Española de construir una central nuclear junto a Cabo Cope.

Cuando la mayor parte de las centrales nucleares proyectadas (27 reactores solicitados entre 1972 y 1975) quedaron bloqueadas por la oposición vecinal y municipal, y mientras que la situación política evolucionaba en sentido esperanzador, una decena de amigos de Águilas y Lorca nos reunimos para crear el Grupo Ecologista Mediterráneo (que inicialmente llamamos Ecológico), elaborando un documento doble: una "Declaración de Principios" de tipo esencialmente organizativo y que ya anunciaba su especial dedicación al arco mediterráneo comprendido entre los Cabos de Gato y de Palos, además de todas las tierras comprendidas entre la línea de litoral y la Meseta, sin perjuicio de dejar sentir su voz y acción en cualquier otra zona lindante con este mar; y un Manifiesto de Cabo Cope, que en 10 puntos establecía un juicio severo sobre la situación ambiental general de España y hacía observar, con respecto a la región antes delimitada, que "todo invita a pensar que está siendo destinada a soportar masivamente todo tipo de ataques contra el hombre y su medio.

La saturación de otras zonas, ya perdidas, la búsqueda afanosa de los intereses privados de nuevos campos de expansión y la hasta ahora débil respuesta popular, parecen presagiar una ofensiva contaminante y destructiva contra esta tierra".

Y aunque existía entre nosotros la intención de especializarnos en los temas relacionados con la protección y ordenación del litoral, en sentido amplio, inmediatamente empezaron a desfilar asuntos

que no podíamos dejar pasar, con la característica general de estar todos relacionados con el espacio costero. La primera ocasión de "entrar en fuego" fue la polémica en los medios de comunicación de Murcia con motivo de la Bahía de Portmán, y seguidamente se inició la larga batalla contra el Puerto Deportivo de Águilas. En los meses siguientes fuimos interviniendo en toda una topología de conflictos litorales que, a modo de "muestrario", nos convirtió en el primer y más curtido grupo ecologista de defensa del litoral en España. De entre estos conflictos quisiera destacar:

- El Plan Parcial que pretendía urbanizar la isla de Mazarrón por un promotor local.
- Los intentos de una asociación naturista holandesa de adquirir el suelo contiguo a la playa de las Salinas de San Pedro del Píatar, con evidente peligro de privatización de hecho.
- La intención de la Diputación Provincial de Murcia de construir una carretera litoral por las Puntas de Calnegre, cuya protección teníamos previsto reivindicar.
- El proyecto de fábricas de cementos en Carboneras, que lo consideramos desde que se conoció, una agresión ambiental sin paliativos.
- El proyecto de 'Marina' en las Salinas de Terreros, Pulpí, llamado Puerto Cheom-Lynch.

Y fue con motivo de nuestros movimientos en relación con estos dos proyectos, la Cementera y la 'Marina', como contactamos primero con Pepe Rivera y Maite y luego con los hermanos Guirao.

### **Necesidad y razón de ser del Grupo**

Desde esas fechas fundacionales prácticamente todo lo que tiene que ver con el medio ambiente ha ido empeorando tanto en España como en el planeta, quedando minimizados los pequeños avances habidos en algunos sectores por el aumento de la agresividad global de la actividad económica, tanto la producción como el consumo. Nuevos y más preocupantes problemas han hecho aparición y, tal y como se temía hace sólo un cuarto de siglo, el propio equilibrio ecológico y termodinámico planetario (yo añadiría, y electromagnético) ha empezado a romperse dejando ver cada vez más claramente el castigo que merece nuestra irresponsabilidad.

En los últimos años, la sensibilidad ecologista no solamente ha sacudido conciencias y desafiado a los sistemas económicos productivistas sino que ha generado un movimiento intelectual de variada producción, entre la que quiero traer aquí a colación la crítica de la idea y la praxis del progreso. Si en los años 70 importaba distinguir entre crecimiento (connotado peyorativamente) y desarrollo (con caracteres cualitativos), en la actualidad no se aprecian diferencias de interés ambiental, y lo que se cuestiona es lo que se entiende, se promociona y se administra ideológicamente como progreso.

En estas circunstancias, la presencia y el protagonismo de los grupos ecologistas son cada día más necesarios, y no es la menor de las razones su aportación -sobre la base de su extensa experiencia- a la desmitificación de conceptos y eslogans que "ilustran" el panorama socioeconómico oscilando entre la falsedad científica y una ausencia de ética que se permite incluso la arrogancia.

Aprovecho para señalar que lo que se viene llamando "nueva economía" no parece capaz de aportar nada sustancial a lo que verdaderamente interesa, en los planos ambiental, humano y social.

La experiencia de estos años pasados, coincidentes con el cambio político en España, ilustra también el interés de que el movimiento ecologista se afirme siempre sobre una praxis autónoma, contribuyendo a dar equilibrio y solidez a esa Sociedad Civil que cada vez necesita Fortalecerse más con apoyos militantes, inteligentes y generosos. Muchas gracias.

Pedro Costa Morata  
Miembro fundador del GEM

## **LA REALIDAD DESTAPADA**

Los seres humanos son los únicos habitantes del planeta dispuestos a destruir su propio hábitat, una destrucción programada y calculada en función de intereses de pocos, a lo que se le ha puesto el nombre de Sociedad del Bienestar. Si algo se ha puesto de manifiesto en los últimos 25 años, es que el volumen, número e intensidad de la problemática ambiental es más grave y de mayor envergadura de lo que se presumía desde la calle y los despachos oficiales. Las advertencias del ecologismo, también en el dispar desconcierto de ideas e intenciones, permanecen como un eco de predicadores en el desierto. Aún así, la capacidad de debate y de movilización del ecologismo ha sido la explicación de que la realidad se ponga patas arriba y que la reflexión se sitúe tanto sobre el sistema de civilización y de los principios de la economía desarrollista occidental como sobre los problemas concretos y las medidas correctoras. En la confusión reinante, lo que desde el sistema no se quiere entender es que la realidad no se arregla con medidas correctoras. Lo que se está cuestionando es el sistema y este orden socioeconómico. Ha tenido que ocurrir la gran contestación planetaria iniciada en Seattle para que se ponga el acento en lo que verdaderamente preocupa y es el fondo del problema. Para entendernos, cuando se produce la movilización contra el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, desde Seattle hasta Praga, se está poniendo en el centro de la atención los problemas de todo el mundo. Y allí está presente incuestionable, la realidad de Almería. Ningún aspecto de nuestra realidad, por consiguiente, puede quedarse al margen de la observación ecológica. Y así son las cosas, para irrumpir en la comodidad y conseguir que el orden establecido no tenga el sueño tranquilo. Es el tiempo justo para esta propuesta de reflexión desde las ideas y el derecho a la duda.

Un repaso al panorama de Almería desde que el Grupo Ecologista Mediterráneo (GEM) dio sus primeros pasos, con la mirada fija en la Naturaleza, propone una primera reflexión. Con motivo del análisis de la década de los ochenta, escribí: «El ecologismo ha cambiado postulados, discursos políticos, actitudes empresariales, análisis culturales, estrategias sindicales y planes de enseñanza. De repente descubrimos nuestro entorno, la importancia del paisaje frente al infarto de miocardio, el stress y la alienación». Si las ideas y los principios no llegan con todo el cambio deseado a toda la sociedad, sí están los hechos reales, los acontecimientos, sobre todo en forma de sucesos en un principio, evidencia de la realidad. Las inundaciones y riadas de 1973 fue otra advertencia más de la Naturaleza. Pero la conclusión que se saca de ahí, con el tiempo, no es la inconsciencia humana ocupando ramblas, destruyendo masas forestales y favoreciendo la erosión y agravando la aridez en un choque frontal entre intervención humana y la libertad natural. De aquello queda ese discurso equivocado de que el agua de la riada se pierde en el mar y se ataca la libertad del agua en una naturaleza herida. Benínar, la construcción del pantano, constituye la principal consecuencia del desastre humano con el desarraigo. En ese tiempo se alumbra el crecimiento del paisaje, entonces calificado de insólito, de los invernaderos. Se empieza a hablar de vertidos en el mar, de contaminación de pesticidas, de erosión y desertificación, de la presión urbanística y los intereses de la especulación y de la pérdida del paisaje natural como patrimonio.

Con la variedad de matices y con distintos rasgos en el análisis, en 25 años se han ido repitiendo los conceptos y los avisos sobre los problemas ambientales. Oportunidades para la reflexión colectiva no han faltado. Algunas propiciadas desde las organizaciones ecologistas, otras desde colectivos profesionales y también desde las instituciones y Administración. Muchas voces, muchos expertos. Se han consolidado las jornadas conmemorativas de todo signo: Día Mundial del Medio Ambiente, Día del Hábitat, Día Forestal, Día de la Desertificación, Día de los pájaros, Día de los espacios naturales, Día del Agua, Día del Sol..., cada uno con el bombardeo correspondiente de datos, de avisos sobre lo que se avecina.

En 1980 las primeras jornadas sobre la erosión lanzan la voz de alarma por el proceso de pérdida de suelo en la provincia en el contexto del Sureste. El panorama en ciernes suscita un equivocado pretexto: dar al medio ambiente una personalidad de desarrollo económico, lo que también sirve para poner las bases para su exaltación o deterioro, según los resultados. La política medioambiental nace así condicionada por un sistema de desarrollo especulador. A pesar de las buenas intenciones, no se ha reconvertido.

### **Problemática ambiental**

Varios momentos destacados se han producido para abordar la problemática ambiental almeriense. Tres encuentros ecologistas (uno de ellos estatal) y un Encuentro Medioambiental. El 1985 se celebró en El Ejido el I Encuentro Ecologista de la provincia, que señaló en sus conclusiones a la desertificación y erosión como el principal problema ambiental de la provincia. De aquel primer encuentro quedó patente la lista de agravios en la realidad almeriense y también la diversidad y criterios plurales en el movimiento ecologista. Un repaso a los conceptos debatidos lleva a la conclusión de que 25 años después poco se ha modificado sobre la alarma, a pesar de los notorios avances realizados. Uno de los logros es la cobertura informativa, generando corrientes de opinión para el cambio y la conservación. Ya se hace la defensa de Cabo de Gata; se da la alarma por la contaminación e invasión de las Albuferas de Adra; ya está presente la crítica al abuso de pesticidas, a la invasión ilegal del litoral, a la marginalidad de los barrios periféricos en la capital, a la destrucción del patrimonio de la arquitectura singular de la provincia, a la degradación del medio natural, a las extracciones de arena, al impacto sanitario negativo en los invernaderos, y se advierte sobre la existencia de la isla de Alborán y su entorno necesitada de protección. Ecologistas y técnicos coinciden en alertar por la problemática de los acuíferos subterráneos en el Campo de Dalías y se pide un control severo sobre la expansión de los invernaderos. Se piden medidas para evitar el abandono de la tierra y la desertización de la Almería del interior. La primera petición urgente es la demanda de un plan contra la desertificación.

El II Encuentro Ecologista, celebrado en Almería (1988), mantiene los mismos conceptos preocupantes que en 1985, aunque ahora se pone el acento en el pulso ecología-desarrollo, más alarma por los plaguicidas y reivindicación de un turismo integrado. En la clausura el presidente del GEM, José Rivera, manifestó: «La Administración a veces es incapaz de velar por el cumplimiento de la legislación ecológica», como si lo hubiera dicho en el 2000.

Una gran oportunidad se plantea con los debates en torno al Plan Especial de Protección del Medio Físico: perspectiva global en la identidad de un espacio y en la diversidad del territorio. El profesor González Bernáldez comentó con motivo de la presentación del Plan en la provincia: «Da la impresión de que en Almería hay cierta indiferencia por la conservación del medio ambiente».

Son tiempos en los que la Unesco programa el proyecto Lucdeme, de lucha contra la desertificación en el área mediterránea, que se inicia ante la siguiente realidad: el 81,5% de la provincia está en degradación, y el 72,2 por ciento con una erosión muy grave (datos de 1983). Ya en los noventa,

estudios oficiales dan la voz de alerta de una realidad preocupante: las tierras marginales de Almería ocupan 417.300 hectáreas, mientras que aptas para la regeneración son 397.200 hectáreas. Unas declaraciones para la reflexión, desde las observaciones del botánico alemán Günther Kunkel: «No hay paisaje más limpio, duro y noble que el desierto», en clara defensa del derecho del desierto a ser en la naturaleza, en este caso, un desierto no provocado por la acción incontrolada del hombre. Pero hay otro desierto, el resultado de la esquilma y la sobreexplotación de los recursos naturales y por el abandono de la tierra, «la sociedad industrial tiene la culpa de toda esta miseria».

Cuando la década de los ochenta concluía, sobre el escaparate de la actualidad se cierne una concentración multitudinaria de situaciones. El momento de mayor crispación sobre alternativas a desarrollar se produce en Tabernas. Un proyecto de reciclado de residuos de aluminio, procedentes del norte del país, con la aplicación de la energía solar, auspiciado por la Unión Europea, provoca la mayor controversia ambiental y pone en evidencia la desigualdad de criterios en el movimiento ecologista y la oportunidad de intereses desde los partidos políticos. La degradación de la costa con el furor urbanístico irá proyectándose hasta el momento actual. En su momento se escribió: «San José es uno de los símbolos más destacados de degradación del paisaje de costa. Roquetas de Mar y Mojácar tienen el galardón de ser los municipios de mayor volumen de irregularidades y especulación de toda la provincia a costa del entorno natural. Ambos municipios alcanzan la condición de ‘causas perdidas’».

La reunión en Almería (1989) de la Coordinadora Estatal de las Asociaciones Ecologistas, pone la lista de agravios con situaciones que se repiten y otras nuevas: No al proyecto del reciclado de aluminio de Tabernas que pone sobre la mesa el problema de los residuos peligrosos que genera la sociedad industrial; petición de repoblaciones forestales racionales; de nuevo los pesticidas, contaminación de acuíferos. Y nombres para los años venideros: Fuentes de Marbella enjaulada, Guardías Viejas condenada por la especulación urbanística, urbanismo desordenado.

El I Encuentro Medioambiental (1998) supera en amplitud y estudios a los anteriores encuentros ecologistas de la década de los ochenta. Ahora se pone en marcha un mayor rigor y se constata que el mundo de las ideologías y de los intereses políticos y económicos modifica muchos de sus postulados. Llegan a Almería, aunque todavía muy superficialmente, las corrientes biocentristas y antropocentristas, con sus diversas variantes que configuran el espectro ideológico del movimiento ambientalista. En Almería se sitúa políticamente el concepto de ‘desarrollo sostenible’. Los problemas ambientales se mantienen en la misma línea: desarrollismo del litoral, abusos químicos, contaminación, déficit hídrico y la sobreexplotación, en busca de las energías alternativas, y la reivindicación de la biodiversidad de la provincia. Pero lo que en estos años ha sido uno de los pilares críticos desde las organizaciones ecologistas, se sitúa en Carboneras, donde Greenpeace coloca uno de sus objetivos, contra las instalaciones de Endesa, sobre todo en el Grupo II de la Térmica.

Aquí se produce la primera condena de miembros de una organización ecologista en Almería por un tribunal. Este debate fue el momento de mayor controversia del I Encuentro Medioambiental. Los representantes de Endesa, que en su momento presentaron en Almería el plan de la empresa medioambiental, colocan sus líneas de desarrollo en torno a un teórico equilibrio con el entorno, frente a las críticas de Greenpeace y demás organizaciones ecologistas que sitúan en Carboneras uno de los puntos de mayor volumen de emisiones de gases a la atmósfera en España. El panorama de mayor envergadura sobre la incidencia de la actividad industrial y entorno se produce con la relación Endesa-Hisalba-Deretil. Estos debates configuran el principal foro de planteamiento y revisión sobre el modelo de desarrollo actual, una imagen que se produce en una provincia que no

quiere aceptar ningún desvío, desde los postulados oficiales y privados del sistema establecido al desarrollismo camuflado que se pretende.

### **Naturaleza de la aridez**

La recta final del último cuarto de siglo ha producido una variante destacada: el giro en torno a los recursos y el agua, en medio de confusiones, de oscuridades en los intereses y de visiones parciales. No se afronta una visión de la ordenación del territorio. El profesor Gil Ocina (geógrafo) pone el acento en la problemática de esta tierra cuando afirma: «El rasgo esencial del Sureste, más aún que la aridez, es la escasez de agua», y advirtió sobre la problemática de los trasvases, polémica que ha entrado ya en primer plano con el Plan Hidrológico Nacional. Desde la reflexión del Plan Andaluz de Medio Ambiente, «la problemática del agua determina el futuro del desarrollo sostenible y todo lo demás en Almería». En 1995, el investigador Puigdefábrega, director en España del Plan Medalus (programa europeo sobre erosión en el área mediterránea), de la Estación Experimental de Zonas Áridas del CSIC en Almería, advirtió que «la solución a la sobreexplotación de los recursos hídricos en Almería no está en traer más agua», poniendo el acento en el grave problema en aumento de la salinización del suelo. Por eso se señala que la solución no está en transvasar agua sino en diversificar la economía.

Los incendios forestales son una cita cada año. La cuestión de la sequía y el agua sólo se sitúa oficialmente en el contexto de las obras hidráulicas, y sin relación con la defensa y expansión de la masa forestal y recuperación del suelo. Las plantas desaladoras se anuncian ocultando sus intenciones, no suele decirse que la cogeneración proyecta minitérmicas camufladas. La ocupación del espacio público de las vías pecuarias se presenta como fruto de la especulación.

Otra línea de reflexión al final del siglo se centra en los invernaderos. El consejero de Medio Ambiente, José Luis Blanco, manifiesta en 1992: «En Almería, los problemas ambientales más graves son los derivados de los invernaderos», que ya ocupan el 4 por ciento de la superficie provincial, un sector sometido a reiteradas promesas y anuncios de ordenación que nunca se ultiman, frente a la realidad innegable del avance descontrolado con más de 10.000 hectáreas ilegales. En 1999 el comisario europeo de Medio Ambiente, Domingo Beltrán estuvo en Almería: «la expansión de los invernaderos en Almería es una barbaridad».

Muchas medidas correctoras, muchos planes de ordenación, para constatar cómo se acumulan los signos y consecuencias que ponen un enigma en el futuro: cambio climático global, dinero negro tras la vorágine urbanística, basuras y vertederos incontrolados ponen en evidencia el irracional consumismo actual.

El tiempo ha aportado más tensión, más desconcierto y más oscuridad al paisaje ambiental, donde van de la mano la esquilma de la pesca, diez años de Parque Natural Cabo de Gata-Níjar y Parque Natural Sierra de María-Los Vélez, la estrechez de las energías alternativas (a pesar de que ya hay un Parque Eólico en Enix), se anuncian multitud de anteproyectos de nuevos parques eólicos, justificándose más por la búsqueda de las subvenciones europeas que por el rigor de la realidad de los recursos alternativos como el aire (los estudios oficiales de los vientos en la provincia, no explican tantos proyectos eólicos), diversidad de espacios naturales en estrecha vigilancia por un futuro incierto. La pérdida de la biodiversidad sigue, lo mismo que la plaga de los campos de golf y lo que les rodea para convertir el paisaje en un elemento decorativo artificial. El resultado es la naturaleza enjaulada.

Un largo camino de desalientos por la realidad. Desde la actitud hacia una naturaleza ignorada y despreciada se llega a la programación de una naturaleza acosada y perseguida por una forma de

entender la sociedad del bienestar que está dejando la vida y la historia llena de cadáveres y al Planeta en vías de extinción.

La relación de los seres humanos con el paisaje, las razones sobre la emoción de la vida, no pueden quedarse al margen. Si hay en estos 25 años una imagen para el sentido idealizado de las ideas ante un paisaje, es la de José Ángel Valente. En 1988 promueve el manifiesto Isleta del Moro en favor de Cabo de Gata: «Espacio donde la naturaleza parece todavía reconocerse a sí misma y donde el hombre puede aún reconocerse en ella. Espacio que invita a la quietud del ánimo, a la contemplación o al lento movimiento sumergido en que toda creación tiene su origen». Con ello ponía en la realidad cultural unos valores que no se entienden y se rechazan desde las tesis economicistas y desarrollistas. En 1996, el poeta insistía: «La belleza de Cabo de Gata es de un placer estético de primera categoría. Hay que salvar a toda costa el valor de la relación con la Naturaleza».

Miguel Ángel BLANCO MARTÍN

Periodista (IDEAL-Almería)

Asociación de Periodistas de Información Ambiental (APIA)

A veces queda ese discurso equivocado de que el agua de la riada se pierde en el mar y se ataca su libertad en una naturaleza herida.

La construcción del pantano de Benínar constituye la principal consecuencia del desastre humano con el desarraigo.

José Rivera manifestó en 1985: «La Administración a veces es incapaz de velar por el cumplimiento de la legislación ecológica», como si lo hubiera dicho en el 2000.

Greenpeace coloca en Carboneras uno de sus objetivos contra la Térmica de Endesa, donde se produce la primera condena de miembros de una organización ecologista en Almería por un tribunal.

Un enigma en el futuro: cambio climático global, dinero negro tras la vorágine urbanística, basuras y vertederos incontrolados ponen en evidencia el irracional consumismo actual.

## **EL GEM EN EL ESCENARIO ECOLOGISTA ANDALUZ**

El movimiento ecologista irrumpe en el panorama político español a principios de los años 70, vinculado a ideas de recuperación y vuelta a la naturaleza que entroncan con las raíces libertarias del movimiento obrero y de la sociedad española de principios de siglo. Así como la mayor parte del ecologismo europeo se desarrolla unido a las contradicciones del crecimiento económico y al deterioro ambiental que generan los paisajes industriales y la contaminación asociada, el movimiento ecologista español se desarrolla, desde sus inicios, mucho más ligado a la protección de la naturaleza y a las necesidades de gestión racional de los recursos naturales.

La coincidencia en el tiempo de la transición política española y la lucha por la democracia con la irrupción del movimiento ecologista, no facilita paradójicamente su reconversión en energía política, de modo que a lo largo de los años 70 fracasan los repetidos intentos de conseguir a nivel estatal la unidad de acción del movimiento y la potencial creación de un partido verde. Las convenciones estatales de Pamplona (1974) y Oviedo (1975) escenifican públicamente la incapacidad de unión de los distintos grupos y revelan con claridad la doble dimensión del movimiento ecologista español: la componente conservacionista y la componente urbano-industrial-antinuclear.

La implantación del Estado de las Autonomías a lo largo de la década de los 80 contribuye a consolidar grandes grupos regionales como DEPANA en Cataluña, ADENEX en Extremadura o ADEGA en Galicia, que institucionalizan una progresiva colaboración crítica en la gestión del Medio Ambiente con las autoridades autonómicas respectivas.

En Andalucía, el movimiento ecologista se caracterizó en los años 70 y primeros 80 por su elevada atomización, con numerosos grupos locales y pocos afiliados, vinculados a la problemática ambiental de espacios concretos o a la defensa de una determinada especie en peligro de extinción. Así nacieron grupos asociados a futuros parques naturales como Cazorla o Bahía de Cádiz o estrechamente ligados a la supervivencia de una especie como el pato de malvasía. Durante los 80, los grupos más potentes como ANDALUS (Sevilla) y AGADEN (Cádiz) participan y colaboran en el Consejo Andaluz de Medio Ambiente contribuyendo a vertebrar el movimiento regional y a establecer prioridades y comisiones de trabajo relativos a especies, espacios, ámbito forestal y ámbito litoral que constituyen los sectores prioritarios de la preocupación ecologista.

La creación de la Agencia Andaluza de Medio Ambiente en 1985 constituye un intento pionero en España de unidad de gestión y significa un impulso decisivo al movimiento ecologista andaluz al que se invita a seleccionar y proponer los espacios a proteger en la misma Red de Espacios Naturales de España. En 1985 el movimiento ecologista andaluz participa con los sindicatos en el Pacto de Repoblación Forestal. A partir de entonces los principales grupos de cada provincia participan activamente en la gestión del medio ambiente como miembros activos de los Consejos Provinciales, Junta Rectoras de los Parques Naturales y Patronatos de los Parques Nacionales.

El Grupo Ecologista Mediterráneo se crea bajo la iniciativa de Pedro Costa Morata en 1975, aunque su puesta de largo almeriense se concreta en Pulpí en 1978. Las primeras denuncias y preocupaciones ecologistas del GEM se refieren a los vertidos de la planta de DERETIL, las emisiones de gases polvo de las fábricas de cemento de Gádor y Carboneras y la lucha contra los procesos de desertización que afectan al sudeste ibérico. La necesidad de una gestión ejemplar del recurso agua en el paisaje desértico almeriense también constituye una preocupación permanente del GEM desde su nacimiento.

Conocí a Pedro Costa y a Pepe Rivera y, por tanto al GEM, en el verano de 1979. Vinieron a verme a mi casa para que les ayudara a fortalecer con argumentos científicos una propuesta de protección de las salinas y charcones de Roquetas de Mar y El Ejido, el enclave litoral que, andando el tiempo, se convertiría en el Paraje Natural Punta Entinas-Sabinar. Desde entonces hasta la actualidad mi profesión docente, mi vocación conservacionista y las responsabilidades políticas ambientales que he asumido a escala provincial o regional, me convierten en uno de los observadores privilegiados de la trayectoria del GEM.

Históricamente, la actitud del GEM ante la aparición de un nuevo problema o contencioso ambiental ha recorrido tres fases o etapas: una primera fase de análisis y de elaboración de alternativas a nivel interno del grupo, una segunda fase que podríamos llamar de colaboración institucional procurando que las administraciones con responsabilidades sustantivas en la materia asuman el diagnóstico y las posibles soluciones previstas y, finalmente, una tercera fase de explicación pública y denuncia cuando no se ha sabido entrar, reconducir o solucionar el problema planteado.

Este comportamiento sistemático del Grupo se mantiene desde sus orígenes y revela un nivel de madurez colegiada poco habitual en el ámbito del ecologismo español y andaluz. La profesionalidad



en sus actuaciones le ha convertido poco a poco en protagonista esencial y corresponsable histórico del diagnóstico de la problemática ambiental y de la elaboración de propuestas de solución de los principales conflictos almerienses.

La perspectiva y serenidad que afortunadamente genera el paso del tiempo revela con absoluta nitidez el papel clave jugado por el GEM en la batalla contra la construcción de la carretera litoral de la costa de Níjar a finales de los años 70, su colaboración crítica en la búsqueda de soluciones a la demanda de arena para la agricultura intensiva a principios de los 80 y la oposición al Plan Bahía y su protagonismo en la propuesta de creación de la Red de Espacios Protegidos de Almería, y muy especialmente del Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar, a finales de la misma década.. La defensa del patrimonio arquitectónico e histórico y de un modelo de planificación territorial integral y nacional se puede constatar en su participación, con rigor y espíritu crítico, en las actas de la Comisión Provincial de Urbanismo a lo largo de los años 80 y 90.

Este muestrario improvisado de contenciosos ambientales protagonizados por el GEM rebela su doble militancia en un espacio de actuación que definen los dos ejes prioritarios del ecologismo andaluz: la vertiente conservacionista (línea verde) y la componente urbano-industrial (línea marrón). Más recientemente, el GEM ha demostrado su extraordinaria capacidad de convocatoria institucional coordinando a instituciones como la Consejería de Medio Ambiente, la Diputación Provincial, el Instituto de Estudios Almerienses y la Universidad de Almería en la organización del Encuentro Medioambiental Almeriense, cuyos seminarios, deliberaciones y conclusiones representan un ejemplo de liderazgo ciudadano y de madurez del ecologismo almeriense a imitar por otros grupos en otros ámbitos de Andalucía.

En mi opinión, la clave fundamental del éxito de GEM se ha basado en su capacidad de trabajo y en el rigor técnico-jurídico a la hora de abordar y analizar los problemas. Esta "cultura de empresa" ecologista ha sabido mantener una relación crítica pero constructiva con las administraciones públicas durante las fases de análisis de alternativas para la solución de los contenciosos ambientales. El segundo vértice de su actuación ha sido una buena conexión con la ciudadanía de la que representa buena prueba la convocatoria anual de las Menciones Dunas que ya constituyen un acontecimiento de la sociedad almeriense. El tercer vértice lo constituye la coordinación con el resto del movimiento ecologista, en todos sus niveles, cuando los acontecimientos han exigido una gran movilización social.

Se me olvidaba añadir que el puñado de personas que han liderado a lo largo de estos 25 años los equipos directivos del GEM, cuyos nombres están en la mente de todos, constituyen una generación de convicciones morales progresistas difícilmente repetible.

Hermelindo CASTRO NOGUEIRA

La necesidad de una gestión ejemplar del recurso agua en el paisaje desértico almeriense también constituye una preocupación permanente del GEM desde su nacimiento

Su profesionalidad le ha convertido en protagonista esencial y corresponsable histórico del diagnóstico de la problemática ambiental almeriense en la elaboración de soluciones